

## EL SEGUNDO MOVIMIENTO

Alicia Miranda Hevia

### I

#### EL COMIENZO

Millones de obreros han comprendido al fin  
Y levantan al cielo sus banderas de aurora  
Venid venid os esperamos porque sois la esperanza  
La única esperanza  
La última esperanza

Vicente Huidobro, **Altazor**

En abril de 1962 la Internacional Situacionista afirmó:

"El asalto del primer movimiento obrero contra el conjunto de la organización del viejo mundo terminó desde hace tiempo, y nada podrá reanimarlo. Fracasó, no sin obtener inmensos resultados, pero que no eran el resultado al que se había apuntado. Sin duda esta desviación hacia resultados parcialmente inesperados es la regla general de las acciones humanas, pero de ella se debe exceptuar precisamente el momento de la acción revolucionaria, del salto cualitativo, del todo o nada. Hay que retomar el estudio del movimiento obrero clásico de una manera desengañada, y primero desengañada en cuanto a sus diversas clases de herederos políticos o pseudo-teóricos, pues no poseen más que la herencia de su fracaso. Los éxitos aparentes de este movimiento son sus fracasos fundamentales (el reformismo o la instalación en el poder de una burocracia estatal) y sus fracasos (la Comuna o la insurrección de Asturias) son hasta ahora sus éxitos abiertos, para nosotros y para el porvenir. Habrá que delimitar precisamente este tema en el tiempo. Se puede admitir que el movimiento obrero clásico comienza, unos veinte años antes de la constitución oficial de la Internacional, con ese

primer enlace de grupos comunistas de varios países que Marx y sus amigos organizaban desde Bruselas, en 1845. Y que terminó por completo después del fracaso de la revolución española, o sea, para precisar, inmediatamente después de las jornadas de mayo de 1937 en Barcelona."<sup>1</sup>

Esta afirmación es preciso tomarla al pie de la letra y con toda seriedad. Hace cuarenta años que fue enunciada. Desde entonces, la historia se ha manifestado. Por su forma de hacerlo, surge una interrogante: ¿no es posible acaso hablar de un **segundo** movimiento obrero?

Habría que distinguir, dentro del marco de las posibilidades reducidas que se pueden ofrecer a un individuo, en lo que se ha acordado en considerar como fechas históricas, nociones muy diferentes: puntos de partida, puntos de llegada, en la cadena infinita de las causas y de los efectos.<sup>2</sup>

El primer objetivo que se plantea podría ser determinar en el tiempo un punto de partida de este segundo movimiento. La Internacional Situacionista señaló que los éxitos aparentes del primer movimiento obrero fueron sus fracasos fundamentales: el reformismo y la instalación en el poder de una burocracia estatal.

Al examinar de cerca este último punto - la instalación en el poder de una burocracia estatal- se podría plantear la pregunta: ¿en cuál país se instaló primero una burocracia así? Indudablemente, en Rusia.

Por lo tanto hay que fijar la mirada en la historia de aquella región, que todavía en aquel año de 1962 en que escribía la I.S., y hasta 1991, había sido falazmente llamada soviética.

En la cadena infinita de las causas y de los efectos se deberá fijar un momento concreto en el que no exista duda ya de que el fracaso del primer movimiento obrero se había consumado.

Para Ante Ciliga, las fuerzas de la revolución socialista en Rusia estaban agotadas al final de la guerra civil, entre 1920 y 1921.<sup>3</sup>

Boris Souvarine hizo remontar al siniestro episodio de Cronstadt la contrarrevolución que se desencadenó en Rusia después del declinar de Lenin. También señaló aquella sangrienta ironía de la historia: el aplastamiento del soviét de Cronstadt, ordenado por Lenin y ejecutado por Trotski el 18 de marzo de 1921, coincidió con el quincuagésimo aniversario de la Comuna de París.

Lo que sucedió en Cronstadt fue un mojón de la derrota del proletariado ruso. Se puede tomar esta fecha. De 1921 a 1937 hay dieciséis años; los que separan el aplastamiento del soviét de Cronstadt del mes de mayo de 1937 en Barcelona.

Ante lo sucedido en Cronstadt, ante lo que se estaba desarrollando en Rusia, los mejores elementos del movimiento proletario, lejos de haberse quedado impasibles, reflexionaban sobre lo que estaba sucediendo. La respuesta crítica fue inmediata.

¿Cómo se criticó a sí misma la revolución rusa usurpada? Una de las primeras manifestaciones de la existencia de esa crítica fue la expulsión de Boris Souvarine de la III Internacional en su quinto congreso, del 17 de junio al 8 de julio de 1924, expulsión que fue ratificada en noviembre y diciembre de 1926. Para expulsar a Souvarine se alegó que era rebelde y que no se conformaba.

Ahora bien, Souvarine era francés, y vivía en su patria, pero permaneció en intenso contacto con los revolucionarios de Rusia y del mundo. Aquellos que dentro de Rusia eran perseguidos, y que, con el paso del tiempo, iban a ser exterminados o deportados, siguieron en comunicación con él mientras pudieron.

## 1. Boris Souvarine: **La U. R. S .S. en 1930**

Aprovechando la ventajosa posición de que se encontraba todavía en Francia, y de que no estaba directamente expuesto a la persecución del partido bolchevique, Souvarine comenzó a construir una crítica concienzuda, sin contemplaciones ni concesiones de ningún tipo, sobre lo que había sucedido en Rusia.

Uno de los primeros pasos que dio fue la redacción de un libro junto con Panaït Istrati, un escritor amigo suyo. **Rusia desnuda**, apareció en 1929. Después fue publicado bajo el solo nombre de Souvarine y se llamó **La U.R.S.S. en 1930**.<sup>4</sup>

Aquí interesó su análisis de tipo económico, que se basó en documentos de la época producidos por la misma U.R.S.S. En él se manifestó una clara urgencia de establecer la verdad sobre el destino de las masas en lo que aquel entonces se llamaba U.R.S.S., de denunciar la mentira que habían elaborado los bolcheviques. Lógicamente, en aquel entonces vio al régimen como un poder monolítico que estaba definitivamente establecido.

Souvarine señaló lo atrasada que había sido la Rusia zarista. Luego se planteó la siguiente interrogante: si el sistema económico de Rusia se desarrollaba en el sentido del socialismo, o en el del capitalismo; en otras palabras, si la Revolución bolchevique progresaba hacia sus fines o se apartaba de ellos.

De un país tan atrasado, claramente no podía esperarse la realización del socialismo por sus solos medios. Lo esencial era que su esfuerzo fuera orientado correctamente. Bosquejó los principales aspectos de la condición de las masas, y formuló ideas susceptibles de ayudar a formarse una opinión válida. Señaló que la asfixia de toda

contradicción, de toda crítica, de toda libertad, en el mundo de la revolución rusa había favorecido la nueva religión del "*leninismo*", con sus ritos ortodoxos, su intolerancia mística, sus persecuciones de la incredulidad proletaria, su dogma de la infalibilidad del secretario del partido bolchevique. Aquel fenómeno reflejaba los intereses de nuevas clases privilegiadas en formación: la ideología de una autocracia burocrática naciente cuya consolidación volvería inevitable una restauración del capitalismo.

Así, desde 1929 por lo menos, un revolucionario había percibido el fenómeno.

Describió, con base en documentos de la misma Rusia, la vida de los trabajadores: los salarios de miseria, el hostigamiento burocrático, los impuestos disimulados y las exacciones abiertas, los préstamos forzados, el alcoholismo, la violencia física, y las habitaciones miserables.

Analizó los mecanismos que utilizaba la burocracia en formación para acumular plusvalía que extraía a los trabajadores por todos los medios posibles.

A los aparatos administrativos de los falsos soviets, del partido, de las juventudes, se añadían los de los sindicatos, cooperativos, industrias, comercio, el aparato policial, militar y de comités de casas y cooperativas de habitación. Todos aquellos aparatos constituían la más formidable trama de autoridad que hubiera jamás encerrado, amarrado, amordazado, paralizado a un pueblo, a un individuo, y de la que no se conocía equivalente ni en el pasado, ni en el presente, ni sería probablemente superada jamás en el futuro previsible.

¿Pero en qué se diferenciaba aquel régimen económico del capitalismo? Souvarine destacó varias características. En primer lugar, los capitalistas habían desaparecido bajo su forma más evolucionada de banqueros y de industriales. Subsistían algunos

difícilmente, en forma de campesinos ricos, usureros, pequeños comerciantes y pequeños industriales muy agobiados. Los proletarios producían mercancías y recibían salarios como en el mundo capitalista, pero en lugar de una apropiación individual de la ganancia por la burguesía, existía una apropiación colectiva por el Estado, habiéndose previamente deducido el consumo del parasitismo burocrático.

---

<sup>1</sup> **Internationale Situationniste (I.S.)**, número 7, abril de 1962, p. 12.

<sup>2</sup> Boris Souvarine, **Staline**, p. 495.

<sup>3</sup> Ante Ciliga, **Dix ans au pays du mensonge déconcertant**, p. 239, pp. 267-270.

<sup>4</sup> Boris Souvarine, **L'U.R.S. S. en 1930**. Présentation de Charles Jacquier. Paris: Éditions Ivrea, 1997.